Arón Cohen

«No saldrás de aquí sino loco o muerto...»

José Satué, el sindicalista que no aprendió a perder

Con la colaboración de:

José María Alfaya
Arturo Borges
Suso Mateos
Miguel Medina Fernández-Aceytuno
Miguel Sagaseta

GRANADA, 2025

Colección Historia

Director

Francisco Sánchez-Montes González
Universidad de Granada

Comité científico

Alejandra Palafox Menegazzi
Universidad de Granada

Rafael G. Peinado Santaella
Universidad de Granada

Francisco Andújar del Castillo
Universidad de Almería

Inmaculada Arias de Saavedra Alías
Universidad de Granada

Friedrich Edelmayer
Universidad de Viena

José Fernández Ubiña
Universidad de Granada

Adela Pilar Fábregas García
Universidad de Granada

Ángel Galán Sánchez
Universidad de Málaga

Miguel Gómez Oliver
Universidad de Granada

Cándida Martínez López
Universidad de Granada

Miguel Molina Martínez
Universidad de Granada

Ofelia Rey Castelao
Universidad de Santiago de Compostela

Teresa María Ortega López
Universidad de Granada

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz
Universidad de Almería

Philippe Sénac
Universidad de la Sorbona

Purificación Ubric Rabaneda
Universidad de Granada

Bernard Vincent
École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
ISBN: 978-84-338-7518-1. Depósito legal: GR./189-2025
Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada
Telfs.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20 • web: editorial.ugr.es
Maquetación: CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico
Imprime: Gráficas La Madraza, S.L. Albolote. Granada
Printed in Spain *Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Para mí el libro es la única posibilidad de no caer en un empeoramiento mental, y la lucha la única posibilidad de no caer en desmoralización.

José Satué Malo (Prisión Provincial de Salamanca, 1952)

CONTENIDO

PRÓLOGO de Juan José del Águila Torres 11

INTRODUCCIÓN 17

Primera parte
Detención y procesamiento

Capítulo primero: EN MANOS DE LA POLICÍA FRANQUISTA 29
Guerra, exilio y fugaz clandestinidad 29
Desmantelamiento de un embrión de estructura sindical clandestina 31
José Satué en la Dirección General de Seguridad 43

Capítulo II: FRENTE A UNA «JUSTICIA» DE GUERRA 53
Combatir la calificación del «delito» y su jurisdicción 53
Defenderse encarcelados: en la prisión de Alcalá de Henares . . 61
Desde las prisiones de Ocaña y Ventas: continúa el combate por un juicio civil 67

Capítulo III: CONSEJO DE GUERRA EN OCAÑA. 89
Últimos prolegómenos 89
«Bien nos ha hecho usted andar de cabeza con sus recursos y denuncias» 96
«No saldrás, sino loco o muerto». 102

Segunda parte
Estudio y lucha en las cárceles de la dictadura

Capítulo IV: PRESO EN SALAMANCA Y SEGUNDO PROCESO. 115
Soledad (y resistencia) del preso político 116
Proceso por antigua pertenencia a la masonería 135
En busca de defensor: intento fallido con Gil-Robles 151

Capítulo V: EN BURGOS, «PRISIÓN CENTRAL» 161
Burgos y la *jornada nacional* de 1959: de los antecedentes a las secuelas 166
La respetabilidad del preso político y la lucha contra la dictadura: Burgos, 1963-1965. 180
Por el respeto a la libertad de conciencia 185
Contra los desfiles dominicales: otra imposición «vejatoria». . . 189
Remite... preso político 193
Reclamo de visitas de inspección judiciales y protesta colectiva del día de la Merced de 1964 199

Capítulo VI: JUSTICIA NO ES SOLO EXCARCELACIÓN 209
Promoviendo revisión extraordinaria de sentencia 210
Sin «redención» ni «condicional»: «retenidos ilegalmente» . . . 221
Libertad sin justicia y con desgarros 236

Capítulo VII: SATUÉ Y SUS ABOGADOS: LA «RESPONSABILIDAD DE INTENTARLO» 263
«Ya nada se podrá hacer en favor de Vd.» (1959). 268
Joaquín Ruiz-Giménez Cortés y Gregorio Peces-Barba Martínez . 275
José Jiménez de Parga, María Luisa Suárez Roldán y Antonio Rato. . 298

EPÍLOGO: Del testimonio de un luchador al análisis histórico. . . . 313

DOCUMENTOS, TESTIMONIOS 345

ABREVIATURAS 375

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS. 377

ÍNDICE ONOMÁSTICO 383

PRÓLOGO

1. Sobre el título de la obra

A.- La frase primera del título, *«No saldrás de aquí sino loco o muerto...»*, forma parte de las palabras que el por entonces director del penal de Ocaña, Jerónimo Toca, dirigió a José Satué el 27 de abril de 1949, cuando, tras hacerse firme la sentencia del consejo de guerra que le condenó a pena de muerte —luego conmutada por la de inferior grado de treinta años de prisión—, lo trasladaban a la cárcel de Salamanca. Allí permanecería Satué durante ocho años y medio, siendo el único preso político, ya que todos los demás eran presos comunes. El director del penal le dijo: *«Te has librado del fusilamiento, pero no te librarás de pudrirte. No saldrás de presidio, sino loco o muerto».*

El mencionado actuaba como uno de los hoy denominados por la historiografía *«perpetradores o represores»*[1]. Uno de los muchos que proliferaron en los diferentes centros de detención y cumplimiento de condenas repartidos por el territorio del Estado Español reservados por el franquismo a sus *«enemigos»,* que en ningún momento dejaron de ser opositores políticos a la dictadura y actuar como tales.

Esta fue una de las múltiples medidas especialmente represivas, por lo que suponían de trato discriminatorio individualizado con respecto al resto de los presos políticos, adoptadas por las autoridades penitenciarias a lo largo de los veinte años que hubo de cumplir Satué. Contra ellas el preso se alzó e impugnó, con recursos y escritos, que

1. Sobre el acercamiento historiográfico a «perpetradores» y víctimas, la reflexión, en Europa y en España, sigue enriqueciéndose con aportaciones de gran interés. Una de las más recientes, publicada cuando revisaba pruebas de estas páginas: Javier Rodrigo, «Violencia sexuada y guerra contra la guerrilla en España: muchas preguntas y algunas respuestas (Premio Conversación sobre la Historia 2024)», *Conversación sobre la Historia,* enero 29, 2025, https://conversacionsobrehistoria.info/2025/01/29/violencia-sexuada-y-guerra-contra-la-guerrilla-en-espana-muchas-preguntas-y-algunas-respuestas-premio-conversacion-sobre-la-historia-2024/.

se describen minuciosamente y con todo detalle a lo largo de los siete primeros capítulos del libro.

B.- También merece ser contextualizada la segunda frase o subtitulo del libro que el lector tiene en sus manos: *«José Satué, el sindicalista que no aprendió a perder».*

Dicha frase por sí sola constituye todo un compendio de lo que se narra con maestría y exquisitez profesional en este libro y muy especialmente al final del capítulo sexto.

En una de las visitas realizadas por la hermana o la esposa de Satué al Ministerio de Justicia (datada entre mayo y mediados de agosto de 1966) para intentar agilizar los trámites administrativos para obtener la libertad condicional, a la que tenía legítimo derecho y que les había sido injustamente denegada a él y a otros presos políticos, tuvo lugar una entrevista con el secretario particular del ministro Antonio Oriol Urquijo que, ante las quejas razonadas de los familiares por las trabas a las que se enfrentaban, se manifestó en los siguientes términos: *«Fui a la guerra y me expuse a tener que pagar si perdía. Gané. Satué debe aprender a perder».*

En el texto y la fuente no se consigna el nombre y apellidos de ese «*Secretario particular del ministro*»: parecerían propósitos propios de *«tahúr»*. Desgraciadamente hubo —y sigue habiendo— muchos españoles que así pensaban, interpretando la siniestra guerra civil y todo lo que le siguió durante muchos años como si aquella tragedia fratricida hubiese sido una simple y rutinaria partida de póker, con unos ganadores y otros perdedores (los de siempre).

2. Sobre el autor principal de la obra, Arón Cohen

A primeros del pasado mes de julio, una inicial llamada telefónica de Arón Cohen —de quien no tenía referencia ni conocimiento previo— me anunció que estaban terminando un libro sobre la vida del preso político Pepe Satué, del que tampoco me sonaba su nombre, y que tenía escritos siete capítulos cuya lectura me proponía, solicitando mi opinión. Me informó de que trabajaba en la elaboración de la introducción y un epilogo, que igualmente me enviaría tan pronto estuvieran terminados, como así fue.

Lo primero que hice fue consultar ambos nombres en la red para situarme en sus respectivos perfiles. Inmediatamente di una primera y rápida lectura al original. Lo leí de un tirón, lo que es significativo de la empatía y enganche con todo el relato, que lógicamente trasladé al

autor, transmitiéndole una muy buena impresión sobre el contenido y forma del mismo. Incluso le propuse la necesidad de cubrir una de las muchas lagunas en la ya amplísima bibliografía sobre las represiones del franquismo: que fuera pensando en emprender una historia global sobre los presos políticos de la dictadura (1939-1977).

En su rápida respuesta, Arón me pedía (en nombre propio y de los compañeros que le habían ayudado a materializar el proyecto), que me comprometiese a redactar el prólogo de la obra.

Superé la fase de dudas, ya que para mí era el primer prólogo de un libro testimonio y biografía de un personaje histórico, preso político, comunista y miembro del Sindicato UGT de radiotelegrafistas, que combatió en el Ejército republicano y salió de España en marzo de 1939. Y acepté el encargo.

El profesor Cohen se licenció en Geografía e Historia en la Sorbona parisina (1975) y se doctoró en la de Granada; discípulo de Pierre Vilar, desarrolló la mayor parte de su carrera docente e investigadora en la universidad granadina, hasta su jubilación, a finales de 2020, como catedrático de Geografía Humana. Si algún lector quisiera informarse acerca de su trayectoria universitaria, le bastará realizar una rápida búsqueda en Google. En una publicación de 1999, el eminente geógrafo Horacio Capel le calificaba como «uno de los más brillantes geógrafos de su generación, autor de una amplia labor docente e investigadora, centrada en el campo de la Geografía Social»[2].

Desde la introducción del libro, el autor deja clara la amistad que a él y a sus compañeros de proyecto les unió a José Satué a lo largo de los últimos quince años de vida de éste, compartiendo con él muchos momentos y, sobre todo, inquietudes y combates políticos: una relación de camaradería desde la acusada diferencia de edades y de experiencias.

La idea y proyecto de escribir el testimonio biografiado de José Satué fue muy posterior a su muerte (1991), cuando, a través de sus familiares y amigos —de acuerdo con su viuda— le pidieron a Arón que se hiciera cargo «de los papeles» que de él se conservaban en varias carpetas, entre ellos los referidos a los dos procedimientos de las jurisdicciones especiales que le procesaron: la militar mediante consejo de guerra (1949) y la de Masonería y Comunismo (1956), con sus respectivas condenas: a muerte, el primero, conmutada por la pena

2. Horacio Capel: reseña de COHEN Arón, «Dans les entrailles de la terre et d´une recherche. Penser historiquement: l´Espagne, l´Andalousie. Habilitation à diriger des recherches», Université Paris X Nanterre, 1999, 4 vols., publicado en *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*: Universidad de Barcelona, 179, 6 de noviembre de 1999.

inferior de treinta años, y a doce años de prisión (después reducidos a seis) e inhabilitación absoluta para todo cargo público, el segundo. A Satué le supuso una estancia de veinte largos años en las prisiones de Alcalá de Henares, Ocaña, Salamanca y finalmente en Burgos.

3. Sobre el principal protagonista de este libro: José Satué Malo

Después de pasar por varios campos de concentración en Francia logró embarcar rumbo a Méjico, donde conectó política y sindicalmente con las organizaciones a las que ya pertenecía: el PCE y la UGT.

Pasó clandestinamente a España en 1946 con el objetivo de reorganizar los Sindicatos de la UGT, fue detenido por la Brigada Político Social en 1947, procesado por el Coronel Eymar, junto a otros compañeros con los que había conectado durante su estancia en Madrid y con los que fue sometido a un procedimiento sumarísimo por rebelión militar. Su tramitación se alargó hasta la celebración del consejo de guerra en 1949. No recuperó la libertad hasta mediados de 1967. Un extenso periodo en el que no dejó de luchar y denunciar lo ocurrido desde su detención, los procedimientos y causas que le abrieron, así como las sanciones individuales y colectivas impuestas arbitrariamente por las autoridades penitenciarias.

Pese a que su formación y cualificación profesional era la de radiotelegrafista, las circunstancias de su encierro, primero en Salamanca y después en Burgos, le llevaron al estudio de las leyes y del ordenamiento jurídico-represivo de la dictadura, lo que le proporcionó sólidos conocimientos para fundamentar siempre «en derecho» sus recursos, pliegos de descargos, reclamaciones...

De tal forma y manera que si algún día se hiciese una historia general y global de los prisioneros políticos en España (1939-1977), toda la documentación escrita de los testimonios y los respectivos contextos de las diversas cárceles en las que estuvo recluido José Satué serían un material indispensable para su elaboración.

Resulta más que significativo que el *Diccionario Biográfico del Socialismo Español* de la Fundación Pablo Iglesias —de libre consulta en la red— contenga una amplia reseña del perfil biográfico de José Satué Malo, en la que figura como miembro de la UGT de Alicante, así como su pertenencia al PCE. Prácticamente en idénticos términos aparece reproducida en el Portal «Pares» del Ministerio de Cultura.

Esa doble militancia política y sindical —en el PCE y en la UGT— era una práctica absolutamente normal y admitida en los tiempos de la II República y guerra civil, y en el caso de José Satué continuó tras salir exiliado de España para México. En dicha condición vino a España

clandestinamente para realizar la labor de reorganizar los Sindicatos de la UGT. Ni a la Brigada Político-Social, ni al juez-instructor del procedimiento sumarísimo, coronel Enrique Eymar, ni a los miembros del consejo de guerra les hizo falta más para ver en Satué al agente de un plan conspiranoico del comunismo internacional. Lo que llevó consigo la petición de agravación de la pena a condena a muerte.

El excelente testimonio-biografía de José Satué proporcionará a sus lectores un conocimiento detallado y exacto del trato que dio la dictadura franquista a sus opositores políticos y de los mecanismos de defensa que estos utilizaron para seguir la lucha, aunque estuviesen condenados y privados de sus libertades.

Madrid, en septiembre del 2024.

Juan José del Aguila Torres
(ex Abogado Laboralista, ex Magistrado de lo Social,
Doctor en Derecho, Investigador-Aflorador)

INTRODUCCIÓN

Los lectores de este libro merecen algunas aclaraciones previas sobre varios aspectos de la obra: su génesis y características; el personaje que es su protagonista; la clase de relación que con él mantuvimos el autor y sus colaboradores, y la documentación de distintas procedencias en las que está basado. Este podría ser un orden lógico para presentarlos, pero sería difícil sujetarse a él por lo estrechamente interrelacionados que están todos.

El personaje protagonista es José Satué Malo (Zaragoza 1903-Alicante 1991), dirigente del sindicato UGT, militante comunista que, tras siete años de exilio (Francia y México), regresó clandestinamente a España en el otoño de 1946 con la misión de reorganizar los sindicatos de clase. Detenido apenas unos meses después, fue condenado a muerte y, conmutada esta pena, pasó veinte años íntegros en distintas cárceles de la dictadura (1947-1967).

A primera vista, podría parecer que el libro se situaría a caballo entre la *memoria* y la *historia*. La realidad, sin embargo, es que no tiene absolutamente nada de unas *memorias*. Ni es *evocación* hecha por el propio personaje, ni la hay —al margen de contadísimas y muy breves observaciones— por parte nuestra, que le conocimos y tratamos con continuidad a partir de la segunda mitad de los años setenta. Lo que sí ofrece el libro es un *testimonio.* El de una *biografía* acotada y significativa, a mi juicio, desde la perspectiva más amplia de un *análisis histórico*.

Como han aclarado no pocos estudios, «memoria» e «historia» no son conceptos (ni implican procesos) equivalentes. Sin embargo, las confusiones a este respecto no son raras. Las relaciones entre memoria e historia son estrechas, pero distan de ser simples. Ninguna de las dos opera como mero registro. Como apuntó hace un siglo el estudio señero del sociólogo Maurice Halbwachs, nuestra facultad psíquica de recuerdo se apoya en «marcos» de referencia sociales (familiar, religioso, de clase...) que lo proyectan hacia una «memoria colectiva»,

a la vez que recibe el influjo de esta[1]. A Marc Bloch no le planteaba objeciones aceptar la propuesta del que era su colega de claustro en la Universidad de Estrasburgo, siempre y cuando no se pusieran las mismas realidades bajo las denominaciones «memoria colectiva» y «memoria individual». Para Bloch, uno de los principales impulsores de la historia entendida como *análisis de las sociedades en movimiento*, lo importante era ahondar en el problema de la *transmisión* de los recuerdos colectivos entre las generaciones en distintos grupos sociales[2].

La historiografía participa (con desigual fortuna) en la construcción de memorias colectivas y en su transmisión. Pero tenemos ejemplos muy recientes y próximos de «políticas de memoria» que chocan con las aportaciones historiográficas. Y a veces el careo entre elaboraciones de la historiografía y memorias de testigos ha producido roces. Retengamos que el testimonio directo, vivido, como cualquier otro, no queda al margen de la crítica que un análisis histórico aplica a sus fuentes. Y, a la vez, puede venir en útil auxilio de esa crítica.

Durante más o menos década y media, la etapa final de su vida, compartimos muchos momentos y, sobre todo, inquietudes y combates políticos con José Satué. Una comunicación y una relación sostenidas, de camaradería, desde la acusada diferencia de edades y, ¡obviamente!, de experiencias. No recuerdo que la suya personal, de vida, luchas y cárcel, ocupara más que un mínimo espacio en alguna de nuestras conversaciones… si acaso y en muy esporádicas ocasiones. Él no contaba «batallas». Y nosotros no preguntábamos. Ni siquiera nos lo planteábamos. Por respeto y porque nos bastaba con lo que sabíamos. Otras ocupaciones absorbían nuestro tiempo.

Satué escribía (y leía) mucho. A diario y en largas jornadas. Pero sus escritos no eran *memorias*. Se le puede fácilmente imaginar suscribiendo unas palabras del dirigente comunista portugués Álvaro Cunhal, en respuesta a un periodista que, estando él ya en años de retirada de la primera fila de la actividad política, le preguntó si le tentaba la redacción de sus memorias. «Tendría algunas cosas que decir —vino a responder—, pero no es mi género». A pesar de que, desde la traducción de Shakespeare al portugués (*El rey Lear*) a la novela (bajo el seudónimo Manuel Tiago) y el dibujo, aparte de su formación jurídica, él había cultivado con solvencia unos cuantos.

1. Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Ed. Anthropos, 2004 [*Les cadres sociaux de la mémoire*, 1925, París, reed. Albin Michel, 1994].

2. Marc Bloch, «Mémoire collective, tradition et coutume. À propos d'un livre récent», *Revue de synthèse*, XL, diciembre 1925, pp. 73-83 [reed. en la recopilación al cuidado de Annette Becker y Étienne Bloch (eds.), *Marc Bloch. L'Histoire, la Guerre, la Résistance*, París, Quarto Gallimard, 2006, pp. 335-346].

Meses después del fallecimiento de Pepe, hace ya treinta y tres años, algunos amigos (Fernando Sagaseta, Pedro Limiñana, Quino Sagaseta), de acuerdo con su viuda y también buena amiga nuestra, *Cuca*, me pidieron que me hiciera cargo de los papeles que él conservaba y que viera, cuando fuera posible, qué se podía hacer con ellos. Eran algunas carteras que contenían, cada una, varias carpetas y, en total, muchos centenares de hojas en desigual estado de conservación, aunque, salvo raras excepciones, perfectamente legibles. Enseguida se advertía que la documentación se componía de dos gruesos conjuntos: el primero corresponde a los años de sus procesamientos en sendos consejos de guerra[3] y permanencia en presidio, y se prolonga hasta 1968, unos meses después de su excarcelación. El contenido del otro es posterior, abarca los años que van de mediados de los setenta a mediados de los ochenta, y está enteramente consagrado al combate de las orientaciones dominantes en la dirección del PCE en este periodo. Cabe considerar como un tercer conjunto, muy pequeño, algunos documentos referidos a la preparación del congreso de 1984 que dio origen al que más tarde se denominaría Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE).

Dentro del primer grupo, se distingue, por una parte, una carpeta ordenada por Satué de acuerdo con un criterio temático, organizada en nueve capítulos; el resto, disperso, se compone de documentos sueltos, borradores, notas, etc. y un bloc de cerca de dos centenares de páginas de tamaño cuartilla, mecanografiadas, y que sería una copia a limpio de algunos documentos, una recapitulación tardía y, en todo caso, muy parcial de los papeles guardados por Satué. Las certificaciones oficiales se encuentran en el primer subgrupo, al igual que los numerosos escritos de reclamaciones, denuncias, peticiones, etc. dirigidos por Pepe a autoridades militares (incluidas las judiciales de esta jurisdicción), penitenciarias y otras. Copias de algunos de estos escritos, versiones o fragmentos de ellos, se encuentran también en el segundo subgrupo. Igualmente, la otra correspondencia de Satué se reparte entre ambos: con su hermana, Pilar; su compañera, Lucía Barón, *Luci* —también procesada en el mismo sumario y encarcelada hasta finales de 1949—; abogados y otros destinatarios.

Un primer examen de la documentación, inmediato a su recepción, dio paso a lecturas más atentas, pero discontinuas y fragmentarias. La inercia de mi trabajo universitario habitual y la falta de tiempo disponible fueron aplazando el momento de un estudio sistemático de la documentación y de una decisión firme sobre su uso. Pasaron

3. El de 1947-1949 por el que fue condenado a muerte, y el de 1951-1956 que le impuso una pena inicial de 12 años de prisión e inhabilitación perpetua, por haber sido miembro de la masonería durante poco más de un año, entre 1929 y1930.

bastantes años, seguramente no menos de veinte, hasta que empezó a concretarse la idea de una biografía a partir de esa fuente. Solo como propósito todavía, puesto que me quedaba clara mi incapacidad para compaginar ese trabajo con otras investigaciones a las que razonablemente vislumbraba años de recorrido y exigencia de intensa dedicación personal por delante. Tanto como decir espera... hasta mi jubilación, al menos de la docencia universitaria. Con ese horizonte, el propósito tardó unos cuantos años más en precisarse y convertirse en un verdadero proyecto.

Estudio, ahora sí, exhaustivo y metódico, de los papeles de Satué. Definición del proyecto. Consulta de otros fondos documentales. El 4 de febrero de 2020 envié mi petición a la dirección del Archivo Histórico y General de Defensa, interesando la consulta y, en su caso, reproducción del expediente del sumario 140.874, legajo 3.782, del consejo de guerra seguido contra José Satué Malo, Lucía Barón Herraiz y otros procesados. La referencia procedía del listado disponible en ese archivo de «Procedimientos Judiciales incoados por la Justicia Militar a raíz de la guerra civil y durante la etapa franquista bajo responsabilidad del Tribunal Militar Territorial 1.º». El 7 de febrero recibí respuesta del archivo confirmando que el expediente figuraba, en efecto, en sus bases de datos, e informándome de que se encontraba pendiente de revisión por personal técnico para comprobar su estado de conservación y la posibilidad de reproducirlo. Sin embargo, una nueva comunicación recibida del archivo, del 10 de febrero, lamentaba informarme de que el expediente en cuestión no se encontraba «físicamente» en el archivo, por haber sido «desarchivado por parte del Tribunal Militar Territorial 1.º en 1984». Asimismo, me recomendaba ponerme en contacto con el Sr. Auditor Presidente de dicho Tribunal. Así lo hice, un día después, por vía postal. El 5 de marzo recibí un nuevo mensaje del Archivo de Defensa, indicándome que se había vuelto a recibir mi petición «a través del Tribunal Militar Territorial» y que «al consultar de nuevo la base de datos del Archivo» habían «comprobado que además del expediente» solicitado «y que efectivamente constaba como desarchivado», habían «encontrado otro con número de sumario coincidente pero con número de legajo 5.783», correspondiente al mismo proceso.

He detallado esta correspondencia para dar fe de la diligencia y eficacia con la que se dio respuesta a mi petición. Conste aquí mi más sincero agradecimiento.

Mi visita al Archivo de Defensa se retrasó hasta octubre de 2021. Una pandemia inesperada se interpuso en mis planes... Entonces, por fin, pude consultar y fotografiar el expediente.

En febrero de 2024, las consultas, compartidas con José María Alfaya, se extendieron al Archivo Histórico del PCE, a cuyo personal

estamos también muy agradecidos por el apoyo dispensado a nuestro trabajo. Sin duda, este archivo es el lugar adonde, lo más pronto posible, debe pasar y quedar a disposición del público el fondo documental que dejó Satué.

Hacer una biografía política se alejaba mucho de mis hábitos de trabajo. Es verdad que la demografía y la demografía histórica, con las que estoy familiarizado por mi carrera en la docencia y la investigación universitarias, tienen un parentesco indudable con las biografías, y que incluso existe una especialización del análisis demográfico que se ocupa específicamente de ellas. Pero una biografía *política* es otra cosa. Durante los años en que nos relacionamos con Pepe, puede afirmarse con rotundidad que jamás pasó por las cabezas de ninguno de nosotros ni el menor asomo de pensamiento de involucrarnos alguna vez en cualquier iniciativa de realizar una biografía suya. Tampoco podríamos asegurar ahora cuál hubiera sido su reacción si alguno de nosotros se la hubiera propuesto. Desde luego, no es aventurado imaginar que se habría opuesto si ello nos restaba tiempo y energías para otras tareas que, con toda seguridad, él consideraba prioritarias y urgentes. Tampoco era fácil dejarle satisfecho con un escrito... Podíamos darnos por contentos cuando un texto (sobre otro tema) que le hubiéramos presentado le parecía «mejor» que su versión anterior. Había que entender: «a la espera de la siguiente». Conocemos anécdotas de algún amigo que se apresuraba a difundir lo que había escrito y se lo decía después. Por si acaso.

El estudio a fondo de la documentación nos reveló aspectos que desconocíamos o conocíamos muy poco sobre el personaje. También suscitó numerosas preguntas que nunca le hicimos. No son pocas las que hoy tienen que quedar sin respuesta. Esta biografía se centra en los años de procesos y cárceles de Satué. De sus combates posteriores solo se trata en un epílogo. El militante que regresó a España en 1946 era ya un hombre maduro. Nosotros le conocimos septuagenario. Ahora sabemos lo mucho que nos hubiera podido ilustrar sobre los «marcos sociales» a los que se refería el sociólogo, incluidos los relacionados con su medio familiar originario y su juventud. Fernando Sagaseta, que fue para nosotros el primer vector de la «transmisión» que preocupaba al historiador, falleció poco más de dos años después que su amigo y compañero de cautiverio. Muy lamentablemente, la rutina ya apuntada nos hizo perder en los años siguientes las posibilidades de recurrir a otros amigos: *Cuca*, su viuda, sobre todo, o el jurista Gregorio Ortiz, otro compañero de prisión que también conocimos.

La historiografía *profesional* o *de oficio* sobre el PCE y el comunismo en España ha experimentado un importante desarrollo a lo largo de las tres últimas décadas. Buena muestra de ello y de su vitalidad son

los dos volúmenes de una obra colectiva reciente dirigida por Francisco Erice que han reunido un rico y variado elenco de contribuciones realizadas por más de 40 historiadores de dos generaciones[4]. La distancia que media entre la panorámica que ofrecen estos trabajos y la *Historia del Partido Comunista de España* que redactó una comisión de su Comité Central presidida por Dolores Ibárruri no radica solo en los 60 años que las separan[5]. Las condiciones de su producción, sus instrumentos y sus funciones son profundamente diferentes, como lo son también las *coyunturas* (políticas, socioprofesionales y, más ampliamente, *intelectuales*) de las que todo cuestionamiento por *la historia* no deja de ser una expresión. En realidad, como constata David Ginard, «el punto de arranque de la historiografía científica sobre el movimiento comunista en España no tuvo lugar hasta la última década del siglo xx, en coincidencia con el declive máximo de dicha ideología y se ha consolidado plenamente en la etapa en la que el propio Partido Comunista de España (PCE) ha ido cediendo su soberanía a Izquierda Unida». «Paradójicamente», señala[6]. Puede añadirse que, a la vez, muy naturalmente, en cierto modo.

Contestando las ilusiones de un positivismo historiográfico, Pierre Vilar sostenía que «el problema del investigador es el de tener conciencia y conocer el porqué de su propio interés» en la elección y el tratamiento de sus temas de trabajo[7]. No hay misterio sobre las razones de nuestro interés en Satué. Paco Erice ha apuntado, con razón, la ambivalencia de lo «experiencial» para la investigación histórica: a la vez, su «evidente interés historiográfico» y el riesgo de que «derivan con facilidad en la identificación empática o en el debilitamiento de los nexos explicativos»[8]. Sobre el «juego sutil entre la subjetividad del historiador y la objetividad de la historia», en una ocasión, en los años 50, Vilar distinguió tres actitudes posibles del historiador: «1) *Llamarse* objetivo cuando uno *se sabe* partidario, es deshonesto. 2) *Creerse* objetivo cuando *se es* partidario, es tonto o ingenuo, con

4. Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo en España*, 2 vols.: I, David Ginard (ed.), *Historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021; II, David Ginard (coord.), *Presencia social y experiencias militantes*, Madrid, Akal, 2022.

5. Dolores Ibárruri *et. al.*, *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, París, Éditions Sociales, 1960.

6. David Ginard i Féron, «La historiografía española sobre el comunismo de los orígenes a la actualidad (1920-2020)», en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 11-37, cita de la p. 11.

7. Pierre Vilar, *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*, edición preparada y anotada por Rosa Congost, Barcelona, Ed. Crítica, 1997, p. 71.

8. Francisco Erice, «Introducción», en Francisco Erice (dir.), *Un siglo de comunismo...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 7-9, cita p. 8.

diversos grados de ingenuidad. 3) *Saberse* partidario (porque todo el mundo lo es en mayor o menor grado) y *explicar* claramente *cómo* esto ha orientado los análisis, dejando al lector el cuidado de apreciarlos»[9]. Treinta años después manifestaba no renunciar a esta clasificación y concluía: «pretender hacer la historia haciendo abstracción de los *problemas del momento* —del momento *de una sociedad*—, así como de los problemas *personales* del historiador, sería una hipocresía. La única manera de realizar una aproximación científica a los hechos humanos (...) es tomando conciencia clara de la propia situación en el interior de los hechos»[10]. La reflexión de Vilar respondía al título de un ciclo de conferencias que preguntaba si podía «hacerse la historia de un país sin simpatía».

Cabe ensayar una respuesta a una pregunta similar en referencia a la biografía. Nunca se nos ocurrió *encuestar* a Pepe ni a aquellos de sus próximos que conocimos y de cuya amistad nos sentimos orgullosos. Por eso es una suerte que él escribiera mucho. No lo hizo para legarnos un relato. Sus escritos fueron en sí mismos, directamente, su principal herramienta de lucha. Sabemos bien que algunas *memorias* también lo son. Los textos de Satué son denuncias, reclamaciones, alegatos, recursos... *en el momento* de las arbitrariedades que con ellos combatía. Incluso cuando recapitulaban hechos ocurridos años antes de su elaboración, servían para nuevas luchas, o más bien a sucesivas etapas de la misma. Algunos fueron reelaborados varias veces a lo largo de años: en borradores o en versiones repetidamente ampliadas para incorporar algún hecho novedoso o reforzar alguno de sus argumentos. Nos quedaron escritos a las direcciones carcelarias, al Consejo Supremo de Justicia Militar, a la Capitanía General de la Primera Región Militar, a la Dirección General de Prisiones, al Ministerio de Justicia, a la Presidencia del Gobierno, a la Presidencia de las Cortes franquistas... Podría decirse que los «validaron» las respuestas de sus destinatarios, incluidos sus silencios. Nos quedó también una considerable correspondencia, principalmente, con sus hermanos, Pilar y Eduardo, y su compañera, Luci, así como con varios abogados. Encargos y orientaciones de Pepe a las dos mujeres que sin desmayo le apoyaron. Y la correspondencia de ellas que nos tiene al corriente de su actividad, enfrentándose a grandes dificultades.

La palabra de Pepe Satué es la sustancia de base de esta biografía. Palabra de *sus luchas*: un testimonio *continuo*, casi cotidiano, de *resistencia*, durante veinte años, a los mecanismos de destrucción aplicados

9. Pierre Vilar, «Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de historiador», *Manuscrits. Revista d'història moderna*, 7, diciembre 1988, pp. 7-33; cita p. 12.

10. *Ibid.*, p. 22.

por la dictadura a sus oponentes. Si no fuera por lo absurdo de una moda de vocabulario, diríamos testimonio de resistencia «en tiempo real» (expresión que puede sugerir que los ajenos al instante presente, y ya pasajero, serían irreales). Los papeles de Satué constituyen un verdadero *observatorio* para el seguimiento minucioso de un *caso* de resistencia a la dictadura franquista: la que compartió, en primer término, con Pilar y con Luci. Por la libertad y por ideales y convicciones políticas, sin duda; y también, inseparablemente, por respeto a sí mismo, por su dignidad.

El papel que juega aquí el testimonio personal conlleva un peso importante de la descripción en este libro. «*Describir* (...) no es '*explicar*'. Pero sí es *ilustrar*, *hacer vivir* el objeto de análisis»[11]. Los testimonios por sí solos no son «la historia», pero sí forman parte de su materia prima[12]. La descripción detallada de un *caso significativo* ayuda a transitar vías de *análisis*: sobre las prácticas de neutralización del *enemigo* empleadas por el régimen; sobre las actitudes de los represaliados y su *resistencia* (formas y medios); sobre la dinámica de las interacciones entre unas y otras en *distintos contextos* de espacio y tiempo. Por otra parte, también, sobre las *relaciones internas* en el seno del PCE... que, a su vez, pueden proyectarse hasta los tiempos de la *Transición* y sobre el propio significado de ésta.

La *transmisión* también nos incumbe a nosotros. Del testimonio y del análisis histórico. Hablar de su urgencia parece una banalidad en estos tiempos. Desde hace más de treinta años, impulsado primero por gobiernos de países del antiguo bloque socialista, se puso en marcha en Europa el proceso de normalización de una memoria anticomunista que, invocando el mantra amalgamador del «antitotalitarismo», se ha fundido en políticas sistemáticas de invisibilización y deslegitimación de cualquier memoria antifascista en el continente. El antifascismo no era más que un invento de las «dictaduras bolcheviques», un «concepto vacío de significado», según un ministro croata (¡de cultura!)[13]. Y también hace tiempo que un colega suyo, ucranio, director del Instituto de la Memoria Nacional (*sic*) de aquel país, llamó a «una acción radical [contra la herencia soviética]. Si no hacemos nada para borrar

11. *Ibid.*, p. 31 (cursivas de P. Vilar).

12. En palabras de Erice: «Si tú haces un trabajo en el que simplemente evocas el valor, la honestidad, etcétera de los viejos militantes y te quedas ahí, estás haciendo memoria y un homenaje, pero no estás haciendo historia»: entrevista por Pablo Batalla Cueto: «Francisco Erice: 'No es verdad que la historia la hagan los vencedores'», *El Cuaderno. Cuaderno digital de cultura*, noviembre 2017, https://elcuadernodigital.com/2017/11/28/__trashed-6/.

13. Jean-Arnault Dérens, «Le choc des mémoires au mépris de l'histoire», *Le Monde diplomatique*, diciembre 2016, pp. 22-23.

sus huellas, volverá a coger fuerza»[14]. En ambos casos se trataba de historiadores de profesión. Como lo eran, igualmente, otros que, en Francia, en 1993, se habían sumado a una fabricación mediática «de baja prensa» contra Jean Moulin, primer presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, torturado hasta la muerte por la Gestapo de Klaus Barbie en julio de 1943. Ya entonces, eran derivas de la «equiparación de comunistas y nazis, como está de moda desde hace algunos años»: para asombro de un historiador que se ocupó a fondo de memorias colectivas[15]. Los ejemplos podrían multiplicarse. Son expresión de problemas *actuales*, con ostensible intencionalidad *política*. Y con fuerte impulso *oficial* desde las instituciones y gobiernos europeos.

En tiempos de *crisis*, cuando se agravan los riesgos económicos de un sistema dominante y arrecian sus contradicciones sociales, la imposible extirpación de un pasado se intenta compensar con su blanqueo, y ambos se conjugan para demonizar a los (designados) enemigos *de fuera* y estigmatizar (y, si los medios dirigentes lo requieren, perseguir) a los (así considerados o potenciales) *de dentro*. Con los peligros que ello conlleva. «Olvidos» deliberados y promovidos, mistificaciones y tergiversaciones también deben «*pensarse históricamente*». Con el deseo que, en trágicas circunstancias, formuló un día de 1940 Marc Bloch: «Que cada cual diga francamente lo que tenga que decir; la verdad nacerá de estas sinceridades convergentes»[16]. Renunciar al antídoto que son los testimonios documentados (con su crudeza y su grandeza) y el análisis histórico sería suicida, además de imposible. Sabiendo que, habiendo urgencia, la eficacia de su solo uso no está garantizada. Lamentablemente.

Los amigos que colaboraron conmigo para que este proyecto se llevara a cabo habían compartido también la experiencia de relación y trabajo con Pepe Satué, basados en los mismos ideales y aspiraciones colectivas. Con la excepción del más joven de todos, que no llegó a conocerle, pero sí tuvo ocasión de recibir cierta «transmisión» por vía familiar. Ha sido una colaboración desarrollada con regularidad: antes

14. Laurent Geslin y Sébastien Gobert, «Ukraine, jeux de miroirs pour héros troubles», *Le Monde diplomatique*, diciembre 2016, p. 23.

15. Pierre Vidal-Naquet, *Mémoires*, vol. II, *Le trouble et la lumière, 1955-1998*, París, Seuil/La Découverte, 1998, pp. 342-343; del mismo autor, *Le trait empoisonné. Réflexions sur l'affaire Jean Moulin*, París, La Découverte, 1993.

16. Marc Bloch, *L'étrange défaite*, París, Gallimard, col. Folio Histoire, 1990 (con prefacio de Stanley Hoffmann), p. 54 [reed. en A. Becker y É. Bloch (eds.), *Marc Bloch. L'Histoire, la Guerre...*, *op. cit.*, pp. 519-653; hay traducción al castellano: *La extraña derrota*, Barcelona, Crítica, 2003]. Incorporado a la dirección de la Resistencia en Lyón, Bloch fue detenido por la Gestapo el 8 de marzo de 1944, torturado y ejecutado el 16 de junio del mismo año.

y a lo largo de la redacción, contrastando pareceres sobre cuestiones previstas y otras que se fueron suscitando, y después, debatiendo o comentando cada capítulo, según iba escribiéndolos y pasándoselos, e incorporando, por último, sus observaciones y sugerencias. Por desgracia, faltan dos nombres que hubieran tenido que formar parte del listado: Joaquín Sagaseta y Pedro Limiñana, ambos prematuramente desaparecidos en 2021, en un intervalo de tres meses. Con Quino, gravemente enfermo desde hacía unos años, apenas pude hablar del proyecto. Con Perico lo hice mucho. Apenas un par de semanas antes de su muerte, hablábamos de una reunión de trabajo para acabar de perfilarlo. Imagino que ellos también hubieran hecho «descubrimientos» con el avance del trabajo. Sin duda, lo habrían enriquecido. Dedicarles esta biografía es un pequeño consuelo.

Por último, es obligado y muy placentero mencionar algunos agradecimientos. A los hijos de *Cuca*, Alberto y Jordi Hidalgo, que me volvieron a demostrar su amistad con sus palabras de ánimo para seguir con el trabajo y con el tiempo que dedicaron a buscar viejas fotografías y otros documentos que muy amablemente me facilitaron. Una información proporcionada por ellos me permitió tomar contacto con un sobrino-nieto de Luci, Carlos Fernández Valdivieso. Cecilio Alonso y Juan José del Águila leyeron el manuscrito y nos apoyaron con sus comentarios. Gracias al primero me pude comunicar con José Luis Molares, uno de los amigos de Pepe en Alicante, tras su salida de la cárcel. Varios colegas atendieron con celeridad y generosidad las consultas que les hice: Rubén Vega, Irene Díaz, Ricardo Robledo y Severiano Delgado.

Acompáñennos los lectores en el recorrido de la resistencia de José Satué a la dictadura franquista. Y en el de *pensarlo*. Y saquen sus consecuencias.

Arón Cohen
Verano de 2024